

1 Máscaras y misterios: lo secreto, lo íntimo

Andrea Méndez Pizzo, Instituto de Profesores Artigas, andreamendez64@gmail.com

Una lectura psico-pedagógica de la novela *La elegancia del erizo*

La lectura de esta novela generó en mí continuas analogías con el vínculo pedagógico en el aula, vínculo enmarcado en el reconocimiento, la confianza y la afectividad, habilitantes del aprender.

Paloma es una adolescente de 12 años perceptiva, sensible e inteligente; preocupada por el sentido o sinsentido de la vida. Renée es la portera del edificio donde vive Paloma, mujer madura, solitaria, que tiene como refugio y cobijo a sus libros. Kakuro, nuevo inquilino del edificio, hombre tierno y maduro, apasionado por las artes y la buena compañía. El edificio se convierte en el escenario propicio para el descubrimiento, conocimiento y la construcción de procesos dialogales y de sostén entre estos personajes. Historia de encuentros, trama construida entre **secretos y afinidades**, que como **conspiradores silenciosos**, aproximan las vidas de Paloma, Renée y Kakuro. Conspiración en sentido literal significa respirar juntos. Es una unión íntima, que como señala Teilhard de Charden 'en principio supone la aspiración común ejercida por una esperanza'.

La **afinidad** es permanecer pensando similar al respecto de los mismos hechos que impresionan, conmueven o movilizan. Es quedar conversando sin cambiar palabra. Es recibir lo que viene del otro con aceptación anterior al entendimiento. Afinidad es "sentir con...", lo que supone no tener necesidad de explicar lo que se está sintiendo. Quien siente con valor sin contaminarse, comprende sin ocupar el lugar del otro. Acepta para poder cuestionar y quien acepta para poder cuestionar no niega al otro la posibilidad de ser lo que es, reconoce la alteridad. La afinidad es singular, discreta e independiente. Porque no precisa de tiempo para existir. La misma vence al tiempo porque cada uno de nosotros trae afinidades ancestrales con la experiencia

de la especie en el inconsciente. Ella se prolonga en las células de los que nacen de nosotros, para encontrar sintonías futuras en las cuales estaremos presentes. La afinidad es atemporal.

Es la victoria de lo adivinado sobre lo real; es adivinación de esencias no conocidas ni por las personas que las tienen. Es también la victoria de lo subjetivo sobre lo objetivo. De lo permanente sobre lo pasajero. De lo básico sobre lo superficial. Más no precisa de códigos verbales para manifestarse.

Tener, sentir afinidad, reconocerla y aceptarla es muy raro en las relaciones interpersonales, lo cotidiano es el clima de desconfianza y sospecha, el otro es visto como peligroso, perseguidor; la relación pedagógica no escapa a ello.

Expresa Paloma "(...) porque te habla de verdad; se dirige a ti (...) No espera aprobación ni desacuerdo (...) A esto me refería cuando hablaba de educación, esta actitud de alguien que le da al otro la impresión de que está ahí (...)" (en Barbery 2007/2010: 185).

El educador tiene que "estar ahí" con todo el cuerpo, como dice Sara Pain "el cuerpo atiende porque se conmueve", poder dar la palabra, poder escuchar lo que el otro tiene para decir, para poder atender y comprender; así como también, corregir y poner límites, gratificar y frustrar, todo imprescindible en la tarea docente de sostén y apuntalamiento.

Afinidad que aparece con toda su fuerza cuando son presentados la Sra. Michel y el Sr. Ozu; donde comienza el corrimiento del rol estereotipado de la portera -"yo me he ataviado con mi máscara de portera estúpida" (en Barbery 2007/2010: 146), que sin darse cuenta, tal como un lapsus deja al descubierto su **secreto**; del latín "secretus", significa que es algo oculto, escondido y separado del conocimiento de los demás; "todas las familias felices se parecen", manifiesta la Sra. Michel,

frase que la revela, la pone al descubierto y que repercute en el Sr. Ozu quien le expresa “pero las familias desdichadas lo son cada una a su manera”(en Barbery 2007/2010: 149) en sintonía con el modo de reconocer y comprender la cita de Ana Karenina.

-“Me estremezco”-, conmoción afectiva, de saberse al descubierto, y de haber sintonizado con otro humano bien distinto y al mismo tiempo semejante.

Dimensión trascendente de la conciencia diría C. Jung, que pone en relación el intelecto con la intuición, lo que permite poner en evidencia patrones de la realidad. Concibe a la **“intuición” como una “sospecha”**, cuyo nacimiento no es producto de un acto voluntario, sino que involuntario y depende tanto de circunstancias externas como internas y nunca de un acto del juicio. Paloma abriga la sospecha de que algo oculta la Sra. Michel en su casa, que algo oculta de sí misma. C. Jung amplía esta idea con la noción de **“inconsciente colectivo”** el que entendía como una dimensión simbólica universal, como una especie de memoria racial o almacén de conocimientos compartidos por toda la especie. En la primera conversación que tienen Paloma y Ozu, la que se produce gracias a la “complicidad” del ascensor aparece nuevamente el desvelamiento del secreto:

Ozu “Me interesa mucho nuestra portera (...) Creo que no es todo lo que el mundo piensa (...)”

Paloma “La Sra. Michel tiene la elegancia del erizo: por fuera está cubierta de púas, una verdadera fortaleza; pero intuyo que, por dentro tiene el mismo refinamiento sencillo de los erizos que son animalillos falsamente indolentes, tremendamente solitarios y terriblemente elegantes (en Barbery 2007/ 2010: 157).

Paloma “Cuan rápido sacamos conclusiones, por la apariencia y la posición, sobre la inteligencia de los seres” (en Barbery 2007/2010: 136).

Resulta significativo el poder descubrir que tanto el aprender, como el no aprender se pueden presentar como máscara que oculta y guarda, máscara que termina en estereotipia donde solo se hace visible “el personaje” catalogado por el sistema educativo como el “buen alumno” que presenta una modalidad de aprendizaje hipoasimilativa-hiperacomodativa, o, el “mal alumno” que presenta una modalidad de aprendizaje hiperasimilativa-hipoacomodativa. En ambos casos nos



Presidencia de la República | Archivo

encontramos con dificultades en el proceso adaptativo nacido de la equilibración entre los procesos de asimilación y acomodación; dándose una hiperadaptación en el primero, y una hipoadaptación en el segundo. Ambos coinciden en ser un vínculo de conocimiento alienante.

“El camino de la interioridad pasa por el otro” dice Sartre esa interioridad en tanto conciencia, es delimitada en relación con –“mi lugar, mi cuerpo, mi pasado, mi posición”- en la medida que ya ha sido determinada por las significaciones de otros.

Simbólicamente el secreto tiene que ver con: **tesoro escondido, enterrado, reprimido y con las llaves o búsquedas para abrirlo**. Se relaciona, desde la antigüedad, **con el poder y el peligro**. Los secretos forman la trama estructural en sectas, en rituales, documentos, símbolos, con manifiesta alusión al poder. Después de la segunda Guerra Mundial aparece claramente relacionado con la seguridad, la guerra fría, el poder. En el mundo actual hay una ambivalencia en cuanto al mundo de la secrecía; el ámbito de las excusas, defensas, máscaras; y la claridad y transparencia con la que queremos vivir.

La subjetividad deviene entre el deseo de saber y el deseo de no saber, tensión constitutiva inconsciente, experiencia de riesgo, peligro, que tienta y da miedo, que alienta e inhibe. Concomitantemente la transmisión pedagógica para ser fermental necesita presentarse bajo la forma del enigma, generar un clima de sospecha, crear expectativa, movilizar el deseo de saber. Poder así sintonizar con el otro de la transmisión, teniendo ambos tareas complementarias, en un vínculo asimétrico, en el que se historizan un “yo” y un “tu” recíprocamente, gracias a un “nosotros”.

Como sostiene John Shlien los secretos tienen que ver con la vergüenza y la privacidad tiene que ver con la dignidad. Paloma: “Ozu me dijo que apostaba a que era una princesa clandestina y erudita” -haciendo referencia a la Sra. Michel- (...) “es la primera vez que conozco a alguien que busca a la gente y ve más allá de las apariencias” (en Barbery 2007/ 2010: 158, 159).

Nace así la complicidad entre Paloma y Ozu, ambos han inventado a Renée. Inventar del latín “*invenire*”, que significa “encontrar”, y de ahí la idea de encontrar algo buscándolo. La palabra entonces insinúa cierto conocimiento anticipado de lo que se va a encontrar. Los secretos implican cuestiones íntimas; insignificancia en su significación social; aparecen implicando a otras personas. En todos los casos lo que importa es la dificultad de exponerlo, no el hecho en sí, sino lo emocional implicado en ello. Supone en la Sra. Michel un corrimiento a lo íntimo, intimidad que ha sido guardada y resguardada tras la máscara de la portera “fea, gorda, vieja...”, espacio de demarcación entre el ser público y el ser privado; ambos territorios hasta el momento incompatibles, dos formas de hacer presente en lo cotidiano la soledad; “la invitación del Sr. Ozu había provocado en mí el sentimiento de desnudez total que es la del alma sola” (en Barbery 2007/ 2010: 196).

“Si un alma quiere conocerse, en, otra alma debe mirarse”, dice Platón; Intercambio de miradas vehículo del reconocimiento, Renée ve confirmada su identidad en la mirada especular de Ozu.

No me han reconocido –comento. Me detengo al final de la acera, del todo sobrecogida.

No me han reconocido –repito.

El se detiene a su vez; mi mano no se ha movido de su brazo.

Es porque no la han visto nunca –me dice. Yo la reconocería en cualquier circunstancia (en Barbery 2007/2010: 339).

La mirada como registro sensorial de la presencia del otro en el aula es esencial, ya que el registro sensorial de la escucha en el curso de una clase generalmente es imposible. Por medio de la mirada le decimos al otro antes que nada que está ahí para mí, registro perceptual básico. La mirada es una herramienta muy valiosa con ella sostenemos, habilitamos, frustramos, agradecemos, corregimos. Recorrer con la mirada el espacio antropológico del aula nos informa, nos nutre.

En esta misma línea, “la mirada es un intermediario que remite a mí mismo (...) Así, por la mirada, experimento al prójimo concretamente como sujeto libre y consciente de que haya un mundo (...) Y la presencia sin intermediario de ese sujeto es la condición necesaria de todo pensamiento que yo intente formar sobre mí mismo” (en Sartre 1943/1989: 287, 299).

Revelar un secreto implica iniciación hacia el cambio; donde el acto de revelarlo es más significativo que el secreto mismo. Un tránsito de poder; al que lo recibe se lo considera de confianza. Y es así como en la intimidad de la cocina Renée se muestra ante Paloma y casi sin querer la ayuda a crecer, a asumir el riesgo de vivir:

Y de repente, caigo en la cuenta de que estoy sentada en mi cocina, en París, en ese otro mundo en cuyo seno he cavado mi pequeño nicho invisible y con el que me he guardado muy mucho de mezclarme, y que lloro a lágrima viva mientras una niña de mirada prodigiosamente cálida sostiene mi mano entre las suyas y me acaricia con dulzura los dedos –y caigo en la cuenta también de que lo he dicho todo, lo he contado todo (...) Lloro a lágrima plena, viva, buena y convulsiva, perpleja pero incomprensiblemente feliz de la transfiguración de la mirada triste y severa de Paloma en pozo de calor donde encuentra consuelo mi llanto. (...) Sra. Michel ¿sabe una cosa?, me devuelve usted un poco de esperanza. ¿Esperanza?

Sí –me asegura parece que es posible cambiar el destino (en Barbery 2007/2010: 322 , 323).

Se percibe la construcción de ese “nosotros”, de ese “entre” necesario de la dinámica del enseñar y el aprender dando nacimiento a la construcción de sentido. Cuando arribamos al sentido del aprender nuestra singularidad y nuestra vida también cobran sentido; la realidad nos sigue resultando misteriosa pero factible de ser conocida, descubierta, creada. Arribamos así a la ineludible presencia de lo utópico en la educación, en la confianza de que es posible que el otro cambie, que el otro aprenda, que el otro crezca. Paloma al comienzo se encuentra cuestionando el sentido o sinsentido de la vida; y arriba a un saber –descubrimiento. Renée conmovida por la amistad con Paloma y Kakuro es feliz y recupera la esperanza. Kakuro vuelve a enamorarse y a proyectar su vida con otro.

En este sentido hago acuerdo con Sartre cuando afirma (1980) “Yo resisto, y sé que moriré en la esperanza, más esta esperanza es imprescindible fundarla (...) Es

indispensable tratar de explicar porque el mundo de hoy, que es horrible, que no es más que un largo momento en el desarrollo histórico, pero que la esperanza ha sido siempre una fuerza dominante de las revoluciones, de las insurrecciones y cómo todavía vuelvo a sentir la esperanza como mi concepción del futuro”. (en Védrine, H., 2007: 30)

Nota:

Muriel Barbery. Nació en Casablanca en 1969. Profesora de filosofía, es autora de la novela *Una golosina* (2000), traducida a doce lenguas. La elegancia del erizo es un fenómeno editorial en Francia, donde ha superado los 600.000 ejemplares vendidos.

Los destacados en negrita me pertenecen



RRPP | CODICEN | Archivo

Bibliografía

- BARBERY, Muriel. (2007/2010): *La elegancia del erizo*. Bs. As: Seix Barral.
- CIRLOT, Juan-Eduardo. (1994): *Diccionario de Símbolos*. Barcelona: Labor.
- FERNÁNDEZ, Alicia. (1997): *La inteligencia atrapada*. Bs.As.: Nueva Visión.
- FERNÁNDEZ, Alicia. (2002): *Poner en juego el saber*. Bs.As.: Nueva Visión.
- JUNG, Carl Gustav. (2002): *Los arquetipos y lo inconsciente colectivo* Obra Completa. Volumen 9. Madrid: Trota.
- MEIRIEU, Philippe. (1992): *Aprender sí. Pero ¿Cómo?* Paris: Octaedro.
- PAIN, Sara. (1984): *La génesis del inconsciente*. Bs. As: Nueva Visión.
- PIAGET, Jean. (1955): *Psicología de la inteligencia*. Reimpresión 1981. Bs Aires: Psique.
- PLATÓN. (1974): *Fedón*. Barcelona: Bruguera.
- SARTRE. Jean Paul. (1943): *El ser y la nada*. Traducción castellano 1948. Bs. Aires: Iberoamericana.
- SHLIEN, John. (1984) “Secretos y *Psicología de la secrecía*”. 2ND Internacional Forum. Norwich, England.
- VÉDRINE, Hélène. (2007) “La historia en Sartre”. *Sartre y la cuestión del presente*. Departamento de publicaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- VERMEREN, Patrice; VISCARDI, Ricardo. (2007): *Sartre y la cuestión del presente*. Montevideo: Departamento de publicaciones UDELAR. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.